

Notas del Padre

6 de octubre de 2024

En primer lugar, quiero ofrecer unas palabras de agradecimiento a todos los que trabajaron arduamente para hacer de la Misa de Instalación una experiencia tan maravillosa. Nuestro personal, nuestros ministros litúrgicos (monaguillos, músicos, etc.) fueron increíbles y me conmovió el corazón. Gracias también a los de nuestras parroquias que asistieron a la Misa. Me siento verdaderamente bendecido.

Esta semana abordaré la pregunta que inevitablemente ha venido a la mente de muchos en esta Arquidiócesis: ¿Mi parroquia está cerrando? La Arquidiócesis ha dicho que ese no es el enfoque que están adoptando ni su intención. Sin embargo, como he dicho cuando me lo han preguntado, creo que hay algunas parroquias que tal vez ya necesitaban cerrar y, por lo tanto, personalmente no me sorprendería si el debate de tres años dentro de su respectiva familia de parroquias conduce a ese reconocimiento y tal vez inicia el proceso de alguna forma de cierre. Esto sería más probable que suceda en un área donde hay varias parroquias, cercanas entre sí, que no tienen Misas con suficiente asistencia. De cualquier manera que los recursos sean escasos, tiene sentido combinarlos e incluso parece responsable.

Pero también me doy cuenta de que el cierre de una parroquia es muy duro para los fieles de esa parroquia. Imagínense que son una persona que se casó en esa parroquia, cuyos hijos fueron bautizados en esa parroquia y cuyo funeral de cónyuge se celebró en esa parroquia: su vida, probablemente, estaría muy ligada a ese lugar y a los acontecimientos significativos que ocurrieron allí. Puedo entender lo duro que sería enterarse de que su parroquia va a cerrar. ¿Por qué la nuestra? ¿Por qué no otra parroquia?

Y, sin embargo, considerando el cristianismo desde una perspectiva bíblica e histórica, éramos primero un pueblo en movimiento, adaptándonos y ajustándonos. Se trataba menos de los lugares y más del mensaje y de la gente. Hay un principio importante en eso, y, sin embargo, entiendo lo duro que sería para aquellos cuya parroquia finalmente cerrara.

Y, por cierto, en contraste con ese modelo bíblico, una "iglesia en casa" donde funcionamos como una comunidad de iglesia sin un edificio propio, hay algo muy útil e incluso significativo en el hecho de que tenemos estos dos lugares que hemos dedicado a Dios: Santa Filomena y Santo Tomás. Amamos estos lugares, dedicados a Dios y construidos para el bien del pueblo de Dios. Son nuestro hogar y nos ayudan a hacer lo que hacemos juntos.

¿Se va a cerrar nuestra parroquia? No creo que eso suceda, pero sí creo que eventualmente haremos las cosas de manera diferente, aprendiendo formas en que podamos integrar nuestros programas, actividades y liturgias parroquiales. Al explorar cómo será esto en los próximos 33 meses, habrá mucho que discutir y sobre lo que oraremos.



Padre Todd O. Strange (párroco)

+ Parroquia y escuela St. Philomena

(Des Moines, WA)

+ Parroquia St. Thomas (Tukwila, WA)